

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Juan Francisco **Coletta**
María Luján **Díaz Duckwen**
Marta Estela **Juarez Arias**
(Editores)

**Nuevas miradas historiográficas
y metodológicas al mundo
antiguo y medieval**

Volumen 22

Índice

Protocolo y hospitalidad: estrategias de acercamiento al extranjero en el relato de viaje de Clavijo.....	1188
<i>Laura Carbo</i>	
Ai Khanoum: sincretismo religioso y cultural en las orillas del Oxus	1197
<i>Eloy Mathias Celiz</i>	
El mito de Isis y Osiris, ¿necrofilia ritual o sátira?	1204
<i>Carla Ileana Elizondo, Jennifer Pérez</i>	
La Estela del Banquete de Assumasirpal II: ideología y propaganda de la realeza neoasiria	1210
<i>Stella Maris Viviana Gómez</i>	
Las visitas pastorales pretridentinas en el ámbito castellano (siglos XIII-XVI). Estado de las investigaciones en curso	1217
<i>Esteban Herrera</i>	
Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios.....	1224
<i>Marta Estela Juárez Arias</i>	
La recreación literaria de la Edad Media como vía metodológica para el inicio en los estudios medievales	1230
<i>Lidia Raquel Miranda</i>	
Los visigodos y el Imperio romano oriental (376-382 d.C.). La batalla de Adrianópolis	1237
<i>Italo Enrique Sgalla Malla</i>	
Del campesino desdichado a la “teoría del derrame”: algunas consideraciones acerca del pequeño productor y su rol dentro de la economía del Antiguo Egipto.....	1245
<i>Ariel David Yañez</i>	
Naturaleza, oralidad y religión: análisis e Interpretación de los factores que cimentaron la vida espiritual y cultural de toda una Civilización	1252
<i>Camila Yael Zambrano</i>	

Aproximación a las estrategias comunicacionales de los Dinastas Neosumerios

Marta Estela Juárez Arias
CIUNSa - Universidad Nacional de Salta
martty@arnet.com.ar

Medidas de gobierno y campaña propagandística impulsada por el fundador del Imperio de Ur

En tiempos de Gudea se paralizan las empresas militares y cesa en consecuencia el proceso expansivo pues el soberano de Lagash se aboca a tareas constructivas y administrativas. Frente a esta inacción los guti logran permanecer cerca de un siglo hasta que reaccionan los dinastas de Uruk, y bajo la dirección de Utuk-Hegal enfrentan, derrotan y expulsan al rey guti Tirigán. La muerte posterior del rey gúteo determina que a muy corto plazo la población gútea —que se encontraba diseminada en la llanura—, pierda presencia y protagonismo para finalmente desaparecer.

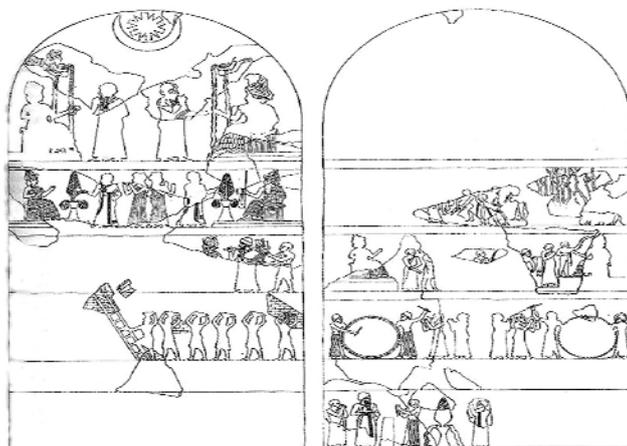
Utuk-Hegal pasó a controlar las ciudades mesopotámicas pero por muy corto tiempo, puesto que su inoperancia determinó la aparición en escena de un hombre nuevo, el ensi de la ciudad de Ur, Ur-Nammu, a quien él mismo había designado y que terminará haciéndose con el poder. Será precisamente Ur-Nammu, quien tras sustituir a Utuk-Hegal establezca su dominio absoluto sobre todo el país y ponga fin al período de inestabilidad y fragmentación.

El flamante soberano que instala la III dinastía de la ciudad de Ur, se intitula *rey de Ur*, y *rey de Súmer y de Akkad* pues logra aglutinar el sur con el norte. Asimismo, vence la resistencia de Lagash, amplía su dominación sobre la Mesopotamia central y meridional, reconstruye la ciudad de Uruk, restablece la seguridad de costas y puertos con lo que asegura “un floreciente comercio en los muelles fluviales de Ur, Nippur y Lagash” y posibilita la concreción de un comercio marítimo a gran escala. (Pardo, 2006: 30).

Ur-Nammu aplica una centralización político-administrativa y fija la capital de la nueva dinastía en Ur, con lo que pone fin a la autonomía de las ciudades súmeras, aunque estas todavía logran tener etapas discontinuas de independencia. Al frente de cada ciudad mantiene la figura del *ensi*, pero ya no, como un príncipe local al servicio del dios de la ciudad, sino como funcionario de carrera que responde a las directivas de un gobierno central que lo elige y sobre el cual ejerce un fuerte control. Así como Utuk-Hegal había manifestado una conexión directa por línea materna con Gilgamesh, —el héroe legendario y además rey de Uruk—, Ur-Nammu hará lo propio durante su reinado, a partir del cual impone la idea de que su poder es de naturaleza divina y que por lo tanto obra por sí mismo y no por delegación de un dios, aunque en la práctica éstos sigan poseyendo parcelas de poder¹.

¹ Pardo afirma que “con Ur-Nammu así como con sus sucesores, se mantuvo la deificación, aunque dejando de ser un hecho heroico y convirtiéndose en uno administrativo y de culto.” Asimismo, la especialista afirma que el hallazgo de un cilindro-sello en el que está representado como un dios, es la prueba de que se le deificó en vida (Pardo, 2006: 32).

También, Ur-Nammu trabaja por la vuelta a las antiguas tradiciones sumerias y se muestra como un constructor y restaurador infatigable de templos y ziggurats, uno de estos proyectos constructivos aparece registrado en una estela de piedra caliza de más de 3 metros de altura y 1,5 metros de ancho, que se descubrió dentro del perímetro del zigurat de Ur. Vuelven a aparecer en ella la separación de registros narrativos característicos de la etapa sumeria —en este caso específico en cinco frisos—, y la ordenación de escenas conforme una secuencia temporal, cuya culminación se aprecia en el primer registro, en el que aparece el soberano ejecutando libaciones frente al trono de una deidad. Este acto se repite en el segundo registro y para reforzar el mismo, aparece el rey realizando una libación. En la escena de la derecha la diosa Ningal realiza un ademán de bendición al rey, mientras que en la de la izquierda le alcanza la vara de medir y “la cuerda enrollada del arquitecto, con lo cual simboliza su deseo de que Ur-Nammu le construya un templo” (Woolley, 1996: 88). El símbolo del dios lunar Nanna, esto es, el creciente lunar aparece plasmado en la parte alta de la representación. El resto de los registros están dedicados a las faenas que conlleva la construcción del zigurat de Ur.



Estela de Ur-Nammu
Philadelphia. Museo dell'Università.

En el reverso de la estela se aprecian ofrendas de animales, escenas de música y a Ur-Nammu venerando a una estatua. Entendemos que esta cara de la estela exterioriza el agradecimiento a los dioses por el acompañamiento brindado en la tarea acometida y concretada.

Creemos que dado que la etapa anterior al acceso al trono de Ur-Nammu había estado connotada por la inestabilidad, el soberano acertadamente se encamina a poner orden en sus dominios ya que es consciente del riesgo que implica no hacerlo, de allí que organiza el reino a modo de monarquía, amplía los cuadros administrativos, lo dota de un catastro, ordena los territorios agrícolas, abre nuevas rutas comerciales, fortifica la ciudad, promulga un código, construye y reconstruye templos y ziggurats y hasta erige esta estela en el zigurat de Ur, buscando crear con ella un fuerte vínculo entre el entorno y el soberano dado que su presencia en este espacio sagrado, no podía pasar desapercibida para la población, por su emplazamiento estratégico.

El desciframiento que realizó Samuel N. Kramer, en 1952, de una tablilla que aparentaba ser un ejercicio escolar y que había sido descubierta en Nippur, entre 1899 y 1900, por una misión norteamericana nos permite contar además, con parte de un texto de leyes promulgado por este soberano.

Este ordenamiento legal está encabezado por un Prólogo, a manera de recordatorio de las principales conquistas y reformas del soberano. A continuación viene el cuerpo de leyes que presenta algunas lagunas y un Epílogo que lamentablemente no ha llegado hasta nosotros.

En el prólogo el encodificador haciendo uso del enunciado adverbial ‘En ese tiempo’ hace relatar en primera persona a Ur-Nammu que dos divinidades antiquísimas: el dios acadio Anu, señor del cielo

y Enlil, divinidad suprema sumeria del viento, la tierra y el aire —quien otorgaba legitimidad a los gobernantes desde la ciudad santa de Nippur—, fueron quienes lo habían elegido como dios de la ciudad de Ur al dios luna Nanna y este es quien deposita toda su confianza en su persona, escogiéndolo como su representante en la tierra y encomendándole el dominio de Sumer y Ur. También se proclama ‘hijo de la diosa Ninsun’ y expresa que cuenta con la fuerza de su dios protector y con la guía de las sabias palabras de Utu.

Tras destacar el aval divino, el soberano despliega un mensaje político de carácter informativo-persuasivo que lo lleva a autocalificarse como ‘guerrero poderoso’ y a enfatizar de manera expresa las medidas por él adoptadas. Así, en el plano interno para evitar que reinara la enemistad y la violencia manifiesta que: prohíbe la maledicencia, las apropiaciones ilícitas, las disputas y además y reforma el sistema de pesos y medidas para que impere la equidad en su reino. Mientras, que a nivel externo: garantiza la fluidez del tránsito regular de sus barcas en el curso de los ríos Éufrates y Tigris y se enfrenta con Lagash para restablecer las fronteras originales de Ur.

El deseo de hacer imperar la justicia en su reino de forma sistemática se aprecia a lo largo del articulado de su ordenamiento legal, cuyas fórmulas condicionales ponen de manifiesto de manera expresa y reiterada su preocupación por castigar conductas indebidas o reprobables y su deseo de estabilizar las relaciones sociales y familiares dentro de cauces pacíficos. Es por ello que presta especial atención y tratamiento a: cuestiones referidas a la problemática familiar y al contrato matrimonial, los delitos sexuales, los casos de falsas acusaciones, el incumplimiento de compromisos contraídos, la situación jurídica de las personas sometidas a esclavitud y las fugas que los mismos protagonizaban, las acciones voluntarias de herir gravemente o atentar contra la integridad de las personas, los casos de falsos testimonios y las cuestiones concernientes al uso y control de las tierras cultivables en una sociedad esencialmente abocada a las prácticas agrícolas.

Pero la vida de Ur se vio pronto afectada por la presencia en las zonas periféricas del imperio, de los *martu*, *amoritas* o *amorreos*, por lo que Ur-Nammu debió fortificar con murallas su ciudad para preservarla de incursiones.

Al mismo tiempo, para sobrevivir entre en un mundo en el que era una constante la tendencia a la fragmentación y para robustecer los lazos de amistad y de confianza con las localidades vecinas recurrió a alianzas matrimoniales.

Ur-Nammu además intervino en enfrentamientos con los guti, pues su objetivo era expulsarlos definitivamente. Precisamente, en uno de sus acometidas contra el pueblo montaños invasor, encontró la muerte en el campo de batalla siendo sucedido por su hijo Shulgi.

La fase de apogeo imperial: cambios y continuidades en la utilización y despliegue de los mecanismos propagandísticos

Continuando con la tradición de soberanos anteriores de vincularse con Gilgamesh, Shulgi decide mostrarse como su hermano y en consecuencia hijo de la diosa Ninsun y del rey Lugalbanda, pero no conforme con esta invención de ser descendiente de dioses y reyes —que estaba a tono con la política de divinización real iniciada por Naram-Sin—, para robustecer aún más su imagen se intitula: ‘rey de las cuatro regiones’.

En el plano exterior continúa con la práctica de las alianzas matrimoniales, que no siempre le traen aparejado los resultados deseados, por lo debe enfrentar a Elam, además de buscar reducir en el norte de su reino la presión de los lullubi y los hurritas.

En su largo reinado este monarca —divinizado en vida— fue un hábil administrador, planificador, activo constructor y creador de escuelas. Adoptó una serie de medidas en aras de proseguir con la obra de reconstrucción interior, tales como: la ordenación de los aprovisionamientos, la redacción de un nuevo catastro, la imposición de un sistema tributario, la promulgación de un nuevo Código de leyes y la organización de un ejército permanente profesionalizado en el que se distinguen cuerpos especializados de infantes, arqueros y carreros en el que se incluyen, además, tropas mercenarias elamitas. La prueba de la importancia otorgada al ejército —en esta etapa— es la presencia de provincias militares mandadas por un shagin.

Se conservan de su reinado un gran número de himnos en los que Shulgi se precia por su: linaje regio, capacidad², apariencia, cualidades, virtudes personales y valores morales. Conjuntamente, saca a relucir en estos autos halagos el sostén piadoso que brinda al culto a los dioses y al mismo tiempo destaca su capacidad organizativa, actividad edificadora, hazañas, valor militar y su perseverancia por hacer imperar la justicia en su reino.

En uno de estos himnos de auto glorificación, el rey-dios se presenta asimismo como: un héroe, un hombre fuerte, el pastor del pueblo de los ‘cabezas negras’ y el noble señor de todas las tierras. Destaca asimismo, este rey-dios que An, Enlil e Inanna las tres divinidades más encumbradas del panteón sumerio y otras divinidades del panteón son quienes lo alientan, impulsan y protegen y que además es ‘el hijo engendrado por Ninsu’, afirmación que lo convierte en hermano nada menos que del legendario héroe Gilgamesh.

Shulgi se muestra en este himno, dispuesto a proteger a los débiles y a asegurar el bienestar de su pueblo, propósito testimoniado con la siguiente afirmación: ‘yo soy un pastor, el pastor del pueblo de las “cabezas negras”. Según el propio rey su comunidad lo miraba con admiración por su incesante actividad fundacional y constructiva.

Hay que destacar que este himno real es parte de una nueva forma de propaganda regia, que utilizaba estas formas de expresión escrita y oral para manifestar la ideología real a la élite que lo rodeaba y fue redactado por el escriba oficial en primera persona, para que el propio monarca lo recitara o cantara en celebraciones ceremoniales cultuales o cortesanas, pues encerraba un mensaje destinado a su círculo íntimo. No cabe duda, que con este recurso ideológico, el soberano generaba una imagen positiva de sí mismo, suscitando en este entorno selecto, la admiración y el fervor que le aseguraban la lealtad de los mismos y en consecuencia su permanencia en el cargo.

El soberano en su himno muestra su relación con la diosa Inanna al afirmar que “(...) ha sido voluptuosamente elegido por Inanna”, con lo que revela la vehemencia con la que esta diosa lo acoge para evocar junto a él las ‘bodas sagradas’ antiguo ritual cuya puesta en escena en la festividad del Año Nuevo, tenía un alto impacto estimulante y emotivo para la población. Creemos que Shulgi-, era consciente que esta ceremonia le permitía potenciar su mensaje propagandístico pues utilizando los canales de la puesta en escena de una representación teatral audiovisual amenizada con cantos y música, que hacía hincapié en las creencias religiosas por todos compartidas, lograba tocar los resortes más sensibles de toda su comunidad al transmitirles un mensaje vivificante que tanto la población letrada como iletrada estaba en condiciones de decodificar. De allí que, operando prolijamente sobre la muchedumbre reunida para recordar un acto ritual, lograba hacer renacer en su población la esperanza en el despertar de un año renovado de la mano del único integrante de la sociedad que podía relacionarse con la diosa Inanna/Ishtar.

² El soberano sabía escribir en sumerio y acadio, hablaba varias lenguas y tocaba diversos instrumentos.

Entre la resignación y la destrucción: La propaganda regia en la crisis final del estado imperial

Si bien los tres hijos de Shulgi (Amarsuen, Shu Sin e Ibbi-Sin), pudieron sucederle sin obstáculos, la desaparición del soberano marcó el inicio de una etapa de disgregación motivada por: las constantes tendencias separatistas de las ciudades que se agudizaban en cuanto estas evidenciaban un debilitamiento del poder central, la presión permanente de diferentes grupos nómades semitas occidentales contenidos en la denominación ‘martu’ —amorreos o amoritas—, y el crecimiento desmedido de Elam, potencia que finalmente será la causante del hundimiento de la III dinastía de Ur.

Ahora bien, es necesario tener presente que desde épocas tempranas se establecieron relaciones interétnicas entre súmeros, acadios y amorreos y que éstos últimos constituían la mano de obra a la que acudían los diferentes soberanos a la hora de emprender sus actividades constructivas, y por su condición de población que se va afincando poco a poco en territorio mesopotámico y en ocasiones hasta eran convocados a integrar las filas de los ejércitos.

Pero no hay que olvidar que estos amorreos por su forma de vida originaria rechazaban la vida urbana y la institución monárquica. De allí que en tiempos de Shu-Sin la etapa de interacción es reemplazada por la invasión lo que obliga al soberano a ordenar construir el ‘muro de los martu’ para proteger la zona bajo mesopotámica de los ataques e incursiones amorreas. Pero, como el imperio comprendía territorios muy extensos este muro no llegó a brindarle seguridad absoluta pues dejaba indefensa ciudades ubicadas al norte, como era el caso de Mari y Assur.

Es así que durante el reinado de Ibbi-Sin los amorreos destruyeron las defensas construidas por su hermano y se perdió el control de los territorios conquistados. Sin embargo, el embate final que determina la desaparición del imperio, será producto de la acción de las fuerzas que reúne la dinastía de Shimashki que gobierna Elam, las que toman y saquean la ciudad de Ur, en el 2004 y trasladan a Ibbi-Sin a Susa, su capital.

El desastroso final de la primacía de la ciudad de Ur aparece descrito en ‘Las lamentaciones por la destrucción de Ur’, documento que hace alusión a una serie de calamidades tales como: inundaciones, hambre y al descontrol que agobian a las gentes de Ur, a los que se suma el desasosiego causado por los elamitas.

En un tramo de esta lamentación se aprecia resignación por el destino fatídico que les toca enfrentar:

¿Quién ha visto el reinado de una monarquía que tuviera un señorío (eterno)? El reinado de su (sc.Ur) monarquía ha sido realmente largo, pero se ha agotado.
¡Oh Nanna (dios de la luna y patrono de Ur), señor mío, no te esfuerces (en vano), abandona tu ciudad! (Kurht, 2000: 93).

Creemos que exprofeso el escriba no desacredita al último soberano de la dinastía, pues evidentemente no contravino la voluntad de los dioses, ni tuvo ambiciones desmedidas, sino que atribuye a un cúmulo de causas internas y externas y a una determinación divina el derrumbe de la poderosa dinastía de Ur. Pérez Largacha refuerza esta idea cuando afirma:

En ningún momento se menciona como causa del colapso, las actuaciones de sus reyes, al contrario de lo descrito en el caso de Naram-Sin, aduciendo como causa de la misma aquella que siempre está presente en la Lista Real Sumeria; la decisión de los dioses de que la realeza abandonara una ciudad y descendiera a otra diferente (Pérez Largacha, 2007: 138/139).

Consideramos que esta elegía muestra a los súbditos de Ibbi-Sin, que a pesar de que su rey ha obrado correctamente no puede impedir que sobrevenga una crisis generalizada que debilita el poder central y permite a los elamitas irrumpir en la ciudad, saquearla y a continuación asumir el control de las regiones septentrionales del reino. Este fracaso en su mandato que le impide prolongar su reinado es expuesto como consecuencia de que la asamblea de los dioses era la que asignaba la realeza y la sostenía, pero también era la que decidía en forma imprevista el momento en que su titular debía ser desplazado, pues a ningún reino se le asignaba la realeza a perpetuidad, ya que de conformidad al concepto *me* era natural que en la vida de los reinos se alternaran fases favorables con otras adversas, pues, así se regularizaba la marcha y la armonía del universo.

Bibliografía

Kurth, A. (2000). *El Oriente Próximo en la Antigüedad I (3.000-330 a.C.)*, Barcelona, Crítica.

Pardo, P. (2006). *Ur. Ciudad de los Sumerios*, Cuenca, Alderabán.

Perez Largacha, A. (2007). *Historia Antigua de Egipto y del Próximo Oriente*, Madrid, Akal.